

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

DIÁ LÓ GOS

INTERDISCIPLINARIOS

desde los estudios del discurso



Coordinadores

Verónica Martínez-Flores

Alejandro E. Vázquez Martínez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar

Rector

Daniel Constandse Cortez

Secretario General

Santos Alonso Morales Muñoz

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Jesús Meza Vega

Director General de Comunicación Universitaria

Diá l o g o s

interdisciplinarios desde
los estudios del discurso

Verónica Martínez-Flores
Alejandro E. Vázquez Martínez
(Coordinadores)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

D. R. © Verónica Martínez-Flores, Alejandro E. Vázquez Martínez
(por coordinación)

© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Avenida Plutarco Elías Calles 1210
Fovissste Chamizal, C. P. 32310
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
Tels. +52 (656) 688 2100 al 09



Primera edición, 2024
Disponible en: elibros.uacj.mx

Diálogos interdisciplinarios desde los estudios del discurso / Coordinadores Verónica Martínez-Flores, Alejandro E. Vázquez Martínez.- Primera edición. -- Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2024.-- 165 páginas; 22 centímetros.

ISBN: 978-607-520-505-2

Contenido: Introducción.— Parte I La construcción de sentido desde la semiosfera: La cultura científica en la A (H1N1) y la COVID-19. Los sentidos sociales desde la semiosfera y el acontecimiento irruptivo / Luis Manuel Lara-Rodríguez.— La semiosfera de la migración. Violencia de Estado y textos migrantes / Marco Polo Álvarez Domínguez.— Prácticas semiótico-discursivas de magia en el Facebook / Elsa Aranda Pastrana.— Parte II Análisis Crítico del Discurso y prácticas sociales: La construcción discursiva de la victimología institucionalizada / Alejandro Ernesto Vázquez Martínez.— Escrituras y discursos en la producción de reportes sobre la migración de la mariposa monarca: desigualdades y desencuentros / Roberto Méndez-Arreola.— La representación de comunidad en el Programa Comedores Comunitarios / Verónica Martínez-Flores.— Literacidad y derecho. ¿Por qué los docentes debemos promover el discurso jurídico escrito en los estudiantes? / Hugo Manuel Camarillo Hinojoza, Alejandro Ernesto Vázquez Martínez.

1. Pandemias (siglo XXI) - México - Análisis semiótico
2. Circuito migratorio - Centroamérica - México - Estados Unidos - Análisis semiótico
3. Semiótica y magia - Facebook (Grupos especializados privados)
4. Victimología institucionalizada - Análisis Crítico del Discurso
5. Mariposa Monarca - Migración (Monitoreo) - Análisis Crítico del Discurso
6. Comunidad - Conceptualización y Representación - Política social
7. Discurso jurídico escrito - Literacidad funcional
8. Discurso jurídico escrito - Literacidad crítica y sociocultural

LC - P302.18 D53 2024

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvieron a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones

Coordinación editorial:
Mayola Renova González
Cuidado editorial:
Subdirección de Editorial y Publicaciones
Diseño de portada y diagramación:
Karla María Rascón

Índice

Prólogo

Clara Eugenia Rojas Blanco..... 7

Introducción 9

PARTE I

La construcción de sentido desde la semiosfera 13

**La cultura científica en la A (H1N1) y la COVID-19.
Los sentidos sociales desde la semiosfera y el acontecimiento
irruptivo**

Luis Manuel Lara-Rodríguez 15

**La semiosfera de la migración. Violencia de Estado y textos
migrantes**

Marco Polo Álvarez Domínguez 43

Prácticas semiótico-discursivas de magia en el Facebook

Elsa Aranda Pastrana 69

PARTE II

Análisis Crítico del Discurso y prácticas sociales 89

La construcción discursiva de la victimología institucionalizada

Alejandro Ernesto Vázquez Martínez 91

Escrituras y discursos en la producción de reportes sobre la migración de la mariposa monarca: desigualdades y desencuentros

Roberto Méndez-Arreola 107

La representación de comunidad en el Programa Comedores Comunitarios

Verónica Martínez-Flores 129

Literacidad y Derecho. ¿Por qué los docentes debemos promover el discurso jurídico escrito en los estudiantes?

Hugo Manuel Camarillo Hinojoza, Alejandro Ernesto Vázquez Martínez..... 145

La cultura científica en la A (H1N1) y la COVID-19. Los sentidos sociales desde la semiosfera y el acontecimiento irruptivo

Luis Manuel Lara-Rodríguez

Introducción

Es indudable que la COVID-19 (enfermedad por coronavirus causado por el virus SARS-CoV-2) es un hito en la historia moderna por su contagio y letalidad en el mundo, pues ha provocado un rompimiento con la cotidianidad social como no había sucedido en lo que va del siglo XXI. La COVID-19 hace referencia a una familia de virus causante de un síndrome respiratorio agudo severo, con impacto en los sistemas de salud pública, así como en las esferas económicas y educativas, por mencionar algunas. Su vinculación a diversos sectores es motivo de la reflexión desde distintas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades (véase, por ejemplo, García, Cárdenas y Barbeito, 2020; Ortiz y Rodríguez, 2020; Ulloa, 2021).

El SARS-CoV-2, tanto en su elemento mediático como en su impacto epidemiológico, tiene su referente más próximo (dentro de los primeros años del siglo XXI) en la Influenza A (H1N1). El “Virus de Wuhan” y el “virus porcino”, como así se les difundió por los medios de comunicación no especializados. Estas epidemias-pandemias rompieron las certezas cotidianas de muchas personas, certezas que a pesar de los “problemas habituales” permiten continuar con el ritmo diario de la vida. Son acontecimientos que generan, además de todo el impacto en salud pública, la necesidad de que exista información veraz desde las administraciones de gobierno, de

las dependencias de salud, en los medios de comunicación, y por supuesto, en el resto de la sociedad.

Aquí se visualiza a estas dos pandemias desde sus *otros* escenarios de construcción de sentido como el político, el cultural, el económico, y lo que ello implica para la visualización de una cultura científica *puesta en escena*, es decir, en el ámbito cotidiano ante la ruptura de certezas. Si consideramos que esa ruptura provoca (o permite) la emergencia de información, desde diversos escenarios y actores, en el caso de una epidemia-pandemia, de una situación de índole de salud pública, la información de tipo científico es la que debe prevalecer por sobre aquella que se genera desde intereses y sentidos de un sistema de partidos, de administración de gobierno que busca avalar su ejercicio o justificar sus omisiones, por ejemplo.

La lectura de una cultura científica se puede realizar desde el recurso semiótico de la semiosfera, sobre todo si se toma como foco de análisis un acontecimiento que irrumpe, como lo han hecho la influenza A (H1N1) y, sobre todo, la COVID-19. Parafraseando a Tirado y Cañada (2011), una epidemia (y por supuesto una pandemia), es un “objeto sociotécnico” en donde se involucran elementos más allá de un problema biológico y médico, pues también se implican diferentes dimensiones desde discursos expuestos por otros espacios como el político, el económico, que contribuyen a transformar el cotidiano social y la reconstrucción de significados y sentidos (sociales) (pp. 134-135).

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es ofrecer un análisis semiótico como lectura crítica de las pandemias recientes, concentrando el ejercicio al caso mexicano. Para ello, se recurre al referente de semiosfera de Iuri Lotman. Se propone una lectura de estas epidemias como acontecimientos irruptivos al haber trastocado la cotidianidad social, y, por lo tanto, hacer emerger las luchas por el sentido social, principalmente una política de la enunciación desde frentes dominantes, relegando los márgenes en donde se formula lo que aquí concebimos como un dispositivo en la configuración de la cultura científica. Se sostiene que la cultura científica se manifiesta en las *esferas* márgenes (en el sentido de la semiosfera), en donde la duda y búsqueda de información se concentra mayormente en la incertidumbre informacional, no así en las esferas oficial (administra-

ción(es) de gobierno) y contrahegemónica (dividida entre la contra política y la conspiratoria o de rumorología).

A modo de *apuntes* expuestos aquí, el recurso obedece a la aprehensión de resultados de la tesis doctoral del autor en el 2012, titulada *La cultura científica en la incertidumbre informacional, de los mundos y escenarios epistémicos: Caso de la Influenza A (H1N1) en México*, y de un proyecto de investigación reciente —2020-2021—, *Escenarios informacionales, encuentros y desencuentros de la apropiación y recepción de conocimiento científico de la Influenza A (H1N1) y la COVID-19 en México. La semiosfera de la cultura científica*. Conviene señalar que tanto la investigación doctoral como el proyecto de investigación se ubican dentro del enfoque cualitativo, desde un análisis de las narrativas en lo que se concibe como *formas de enunciación de conocimiento*, es decir, la estructura argumental que individuos exponen (oralmente o por escrito) anteponiendo en sus discursos que lo que dicen es la verdad, y esta verdad se conforma en enunciados en donde se puede ubicar los recursos semánticos y culturales expuestos, esto es, lo que lo colectivo habla en su expresión individual. En donde, respecto a la cultura científica, se esperaría que estos argumentos integren información de índole científica, por sobre aquella del ámbito de la rumorología, espiritual o de ideología partidista.

Dicho ejercicio se realizó desde el análisis del discurso, ubicando la estructura argumental y la vinculación de sentidos sociales en estos, desde la categoría de enunciación modelada desde el recurso de la semiosfera en el seguimiento del enfoque de Iuri Lotman (Lara, 2020), tomando por caso a usuarios de diarios digitales de circulación nacional, de videos en YouTube, de Facebook, y grupos de estudiantes de ciencias de la salud y de ciencias sociales a nivel técnico y universitario, respectivamente, además de un grupo de usuarios del sistema de salud mexicano (IMSS e ISSSTE). Por usuarios de las redes y plataformas, nos referimos a aquellos que comentan a notas sobre la Influenza A (H1N1) en su momento, y la COVID-19, bajo un criterio de selección de notas y temporalidad. Mientras que los usuarios no virtuales se les aplicó una entrevista semiestructurada, y a otro sector se tomó su participación desde grupos focales.

Aquí no se exponen los resultados detallados, sino que, desde el objetivo de este trabajo, aquellos hallazgos permiten sintetizar y proponer a

modo de apuntes, una serie de aproximaciones al cuadro de diferencias, similitudes entre la Influenza A (H1N1) y la COVID-19, sosteniendo la pertinencia de la lectura de una cultura científica *in situ*, es decir, en momentos de rompimiento de certezas en el ámbito cotidiano como se provoca por una epidemia, o aún más, por una pandemia, en donde el recurso teórico y metodológico de la semiosfera es sugerente.

El siglo XXI, ¿el emerger o resurgir de las pandemias?

Una sociedad no está exenta de diversidad de problemáticas. Muchas de ellas son parte cotidiana de su proceso de constitución social. Así, situaciones de violencia e índices delictivos, inseguridad pública, desabasto en la cobertura de servicios de primer orden, se muestran como una constante sobre todo en espacios-ciudades con alto grado de población. Existen otros eventos que generan problemas sobre todo por las situaciones de vulnerabilidad en las cuales se encuentran tanto comunidades como individuos. Entre mayor sea la incapacidad de respuesta a los problemas, más grandes serán los efectos de debilitamiento de la certidumbre social. Aun cuando pueda sonar a lugar común, coincidimos en que una sociedad funciona y se diferencia en y desde su capacidad de reacción ante los momentos de crisis.

Así, ubicamos la pertinencia tanto de la sociología de los riesgos sociales, del análisis de la vulnerabilidad social, sobre todo desde la atención y reconocimiento de que, en estos escenarios, las(os) individuos responden, atienden, construyen, reivindican o contribuyen a modificar sus entornos desde una puesta en escena discursiva-operativa que se representa al mundo. En donde esos momentos de representación son emergentes en procesos de convulsión, de crisis social.

El siglo XXI inicia y se conforma de diversos fenómenos que dan cuenta de un rebasado sistema económico y financiero, crisis ecológica, ambiental, política, cultural. En el cierre de la segunda década, sobre finales del 2019, un segmento del mundo da cuenta del brote de una nueva cepa viral, la COVID-19 (y desde el curso del 2021 al 2022, con sus diversas variantes como la Delta y la Ómicron). Tal como ocurrió en 2009,

otra variación de la cepa identificada desde la segunda década del siglo XX conformaría protagonismo mundial, la Influenza A (H1N1).

En cuanto a la Influenza A (H1N1), esta no solo dejaría una experiencia reciente en términos de salud pública para el mundo en lo general, para el caso mexicano en lo particular, sino también de tratamiento político, mediático y civil. Su nivel pandémico también implicó esa fase de lucha por el sentido social (Cárdenas, 2009; Páez, 2009; Páez, Pérez-Espino y Muñoz, 2009; Lara, 2013). En el caso mexicano, que es el que nos interesa aquí, su transcurso inició —oficialmente— a finales de abril de 2009; el 30 de abril la OMS la bautizó oficialmente como AH1N1, y el 9 de junio, por su extensión fue declarada pandemia y terminó oficialmente el 10 de agosto de 2010. Desde 150,000 hasta 500,000 muertes a nivel mundial se estima que produjo esta pandemia, siendo Asia y principalmente África en donde mayormente se registraron las pérdidas humanas:

Nunca en la historia de la humanidad, se había vivido algo como la actual pandemia. La velocidad de diseminación, a través de tierra, mar y aire; el impacto de los medios de comunicación masiva, que mantuvieron en vilo la opinión pública y con frecuencia tergiversaron la realidad; la afectación económica de los individuos, las empresas y la sociedad en su conjunto; las fobias, que se tradujeron en discriminación, exclusiones y hasta agresiones, pero sobre todo nuestra manifiesta ignorancia, quedaron a la vista de todos. A pesar de que ya existían planes de contingencia contra la influenza, nadie esperaba que apareciera este virus sin previo aviso. (López-Cervantes, García, Pacheco, Escamilla y Villanueva, 2010, p. 11)

A su vez, la COVID-19 (*Coronavirus Disease 2019*) es parte de una familia de virus, dentro del cuadro de Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SARS, por sus siglas en inglés). Superó toda aquella incertidumbre que generó la Influenza A (H1N1), tanto por sus condiciones de diseminación y contagio, la falta de una vacuna respectiva y, por ende, el cobro de víctimas y la prolongación de su estado pandémico desde finales de 2019 hasta 2022. No tuvo como epicentro el continente americano, sino el asiático, un síndrome respiratorio de causa desconocida que puso en alerta a los

habitantes de Wuhan, China (Peña-López y Rincón-Orozco, 2020). Se considera que debido a que no hubo un aislamiento social a tiempo en China y luego en Italia y España, la enfermedad se esparció rápidamente porque es muy contagiosa (Maguiña, Gastelo y Tequen, 2020).

Tanto la A (H1N1) como la COVID-19 afectaron socialmente a las regiones involucradas. Impactos en los ámbitos económico, financiero, de salud, educativo, laboral, y esto conforma una incidencia en las trayectorias de vida de las personas, desde sus distintas vulnerabilidades (emocionales, intelectuales, económicas, e incluso espirituales), de manera directa, ya sea por el fallecimiento a razón de las pandemias de familiares, personas conocidas, cierres o crisis en sus centros laborales, rezago o dinámicas en el ámbito educativo, cambios-resistencias-confrontaciones en sus relaciones sociales, etcétera. Es decir, acontecimientos irruptivos marcando de manera significativa su cotidianidad y certidumbre, sobre todo a quienes resienten mayor vulnerabilidad social.

La misma conformación de pandemia implica elementos distintos en cuanto a lo que cubre tal definición y el manejo de esta. Aun cuando puede haber acuerdo en la definición de una pandemia, su caracterización y observación institucional puede no considerar la construcción y contextualización social (Henaok-Kaffure, 2010) de acuerdo con los criterios establecidos en desfase con las regiones. El término 'pandemia' significa epidemia que se extiende a muchos países y ataca a muchos individuos en una región, mientras 'epidemia' se refiere a la enfermedad que azota un gran número de personas o animales en un mismo lugar en un periodo determinado (Castañeda y Ramos, 2020, p. 3). Las epidemias y pandemias han acompañado al mundo en su historia, no son algo nuevo en las sociedades y su concepción, tanto semántica como política, se relaciona también con el momento social o sociedad en la cual se vive. Así, las implicaciones sanitarias y políticas de organización y control, así como de difusión, no serán las mismas a inicios del siglo XX respecto al transcurso de las primeras décadas del siglo XXI.¹

Si bien los impactos son devastadores para muchas comunidades y sectores sociales, es preciso tener en cuenta cómo es que reaccionan los

¹ Véase la historia de las pandemias en Adame (2014), Castañeda y Ramos (2020) y González Toapanta (2021).

sistemas de administración de gobiernos y los sectores sociales, en tanto se manifiestan en las epidemias y pandemias posicionamientos por la lucha del sentido social, esto es, quién define, cataloga, caracteriza, y, por lo tanto, qué acciones promueve (tanto de previsión, acción y proyección). Un desarrollo ciertamente diferenciado, no solo en su definición, quién, y desde dónde se define, y por lo tanto, una diferenciación que impacta a quienes quedan excluidos o mayormente vulnerados ante dicha lógica. Es decir, estas situaciones de efecto natural-social no solo implican elementos respectivos a procesos de índole viral, ecológica, sino también del manejo, justificación y atención desde el elemento semiótico —discursivo y simbólico—.

Una de las características de una epidemia y una pandemia (en diferentes niveles de impacto, una y otra, por supuesto) es que trastocan el elemento de cotidianidad de las poblaciones involucradas: fallecimientos, padecimientos prolongados y complicados, desgaste emocional, efectos económicos y financieros en familias y en gobiernos, y una incertidumbre informacional en muchos de los casos. A esta última la entendemos como el desasosiego ante la proliferación de información, desde diversos argumentos y plataformas, vinculando eventos de índole política, cultural, económica en una contingencia de orden epidemiológico, lo cual genera una confusión ante las diversas voces y “verdades” que se colocan en escena, no propiamente desde información de índole científica (Lara, 2013).

Son acontecimientos que rompen la normalidad de las cosas. En donde normalidad no significa estado adecuado o positivo, sino simplemente actual, con problemas, planteamientos de soluciones, ocultamientos, o falta de orden. El acontecimiento, en tanto crisis, viene a sacar aquello que ha cotejado precisamente normalidad.

Acontecimiento irruptivo y vulnerabilidad social

Lo que trastoca la cotidianidad podemos considerarlo como un acontecimiento irruptivo, entendiendo a éste como aquel evento que se presenta, llega de manera contundente (aun cuando se espere su llegada) colapsando los marcos cotidianos y mecanismos para dar respuesta y solución a los impactos posibles y/o presentes. Desastres naturales como ciclones, te-

rremotos; de orden viral como epidemias y pandemias; de orden sociopolítico como conflictos armados; de negligencia empresarial y civil, como explosiones en entornos urbanos, desbordamientos fluviales; de seguridad pública, como las violencias prolongadas en afectación civil, son ejemplos de acontecimientos irruptivos.

Los grupos sociales con mayor grado de vulnerabilidad social presentan condiciones más propensas de afectación, a corto o largo plazo, y de distintas maneras. En donde esta desprotección no es solo el acceso a los servicios y tratamientos médicos, sino también a la información con mayor grado de veracidad. Un acontecimiento irruptivo, de orden natural o social, trae consigo un impacto que fractura establecimientos cotidianos, sobre todo si estos son condensados de información o son frágiles ante la falta de esta. El acontecimiento irruptivo es significado sobre todo en la atención de desastres naturales, pero también pueden ser eventos de rompimiento cotidiano (esos del antes y después de una comunidad, región o sociedad) como conflictos armados y crisis de seguridad pública, de orden colectivo. En cuanto a la vulnerabilidad social, sabemos que trasciende el elemento de desigualdad social, puesto que la vulnerabilidad es:

la probabilidad de que un individuo, un hogar o una comunidad se sitúe por debajo del nivel mínimo de bienestar, esto como resultado de acontecimientos y procesos de riesgo como los desalojos forzados, la delincuencia o una inundación, así como a la incapacidad para enfrentar de manera efectiva dichos acontecimientos. (Morales, Rodríguez y Sánchez, 2013, p. 35)

La importancia de la atención a un acontecimiento irruptivo es porque permite dar cuenta de todos aquellos aspectos sociales que salen a la luz, o que se hacen más notorios para una población mayor y no solo la afectada, por ejemplo. Situaciones como los desastres naturales visibilizan situaciones de índole estructural en el ordenamiento social, como ya se ha señalado arriba. Al igual sucede con epidemias-pandemias, como en este siglo se ha marcado con dos, al menos en el caso mexicano. Y es importante situar que no solo se viven las epidemias y pandemias, también se hablan de diversas formas, se expresan sentidos sociales.

Como se mencionó atrás, una pandemia no solo implica un virus epidémico propagado por una gran extensión poblacional, como tampoco únicamente de los impactos en mortandad y salud pública, integra también una configuración sociocultural sobre lo que se dice, no se dice, cómo se dice, quién lo dice y desde dónde se dice. Una pandemia convulsiona lo social, y reviste en ese sentido, por lo tanto, se produce y genera posiciones encontradas no solo por lo que significa la pandemia, sino a la vez por la forma en que se manejan y se expresan sus impactos. Por ello, es importante revisar los procesos de sentido, aquellos que se generan de acuerdo con los estímulos-informaciones de un acontecimiento irruptivo.

La producción respecto a la COVID-19 ha sido prolifera en corto tiempo, desde el primer trimestre de 2020. Son diversos los enfoques tanto del área de la salud como en ciencias sociales, ingenierías, humanidades. En cuanto al elemento representacional, que conforma en cierta forma la manera en que distintos actores sociales figuran la pandemia, la COVID-19 se ha escrito desde el enfoque semiótico (Mendizábal, 2021), desde el análisis discursivo y la agentividad (Chávez, 2021), respecto a la construcción discursiva sobre los héroes de la pandemia (Moreno-Barreneche, 2021), sobre representaciones sociales (Páez y Pérez, 2020), y también acerca de interpretaciones de la crisis a razón de la pandemia (Pleyers, 2020).

Estos elementos discursivos, representacionales y semióticos, no eluden el papel de los medios y las plataformas de comunicación, aun cuando estas son mayormente desarrolladas desde el enfoque de la posverdad de McIntyre (2018), por ejemplo, concentrándose en el meme político como parte de una infodemia, además de representación y polarización política (Bañuelos-Capistrán y Cerrillo-Garnica, 2020); y con descalificación hacia la figura de gobierno como responsable central de la estrategia en la pandemia (Aragón y Bautista, 2020).

Los anteriores estudios y enfoques son puestos en escena por y en la pandemia. Son parte de ella, de los tiempos actuales en donde el dispositivo informacional es vasto, pero no necesariamente riguroso. Así como los canales para difundir, expresar, replicar y sustentar verdad de lo que se dice, o incluso, sin ánimo de fundamentar verdad, sino simplemente información. Pero la base de la información de una pandemia, como lo fue la influenza A (H1N1) y la COVID-19, es la información científica en

sentido general, epidemiológica-virológica en sentido particular, y todo lo que ello conlleva (cepas, brotes, composición y particularidad, proceso en el cuerpo, vacuna o su producción, significado de la vacuna en el proceso, etcétera).

La cultura científica como texto

La cultura científica, “sugiere que una sociedad se plantee buscar, analizar, discriminar, e incluso difundir información, la cual calme la incertidumbre ante una situación que irrumpe su cotidianidad. En el mejor de los casos, información de índole científica” (Lara, 2020, p.43). Sin embargo, vivimos en un mundo en donde la información y sus canales son diversos, lo que hace más complejo el configurar(se) desde una cultura científica. Cientos de informaciones se producen todos los días desde medios de comunicación de la era tradicional, así como los nuevos de la era digital, y proyectan mensajes encontrados en torno a la pandemia. En este siglo lo fue la influenza A (H1N1) y lo es la COVID-19. Están desde los que difunden noticias oficiales de los gobiernos y las instituciones de salud tanto privadas como públicas, hasta los que han esparcido las llamadas *fake news*, la rumorología, y las diversas teorías de la conspiración sobre el origen del virus y el control mundial de la población a través de las vacunas:

Toda dinámica comunicacional se construye mediante sistemas discursivos y tramas textuales de gran densidad semántica, elaboradas por sujetos condicionados en circunstancias específicas de la enunciación de esos sistemas, en definitiva, por contextos que funcionan como escenarios de la comunicación. Se establece y da forma así, a una semiosis social en su modalidad de tejido textual que en su estatus semántico comunicativo y reducido a la calidad de objeto de estudio, se resiste a ser aprehendido por el discurso de la ciencia y *la taxis* puesta en juego desde ese discurso explicativo, proyectando una fuga de sentido que escapa porfiadamente a las instancias del rito propio de la ciencia. (Brower, 2009, p. 282)

Sin embargo, si lo que se demanda es información que atempere la incertidumbre, esta o se condensa, se altera o se da de acuerdo con quienes hablan. Y quienes hablan son quienes tienen los canales, tanto para lo oficial como para el complot, la rumorología. Pero si la información es de índole científica ¿qué pasa con estos medios?, ¿qué pasa con la cultura científica? Se reitera, por información científica no solo nos referimos a la información de índole epidemiológica, virología, salud pública, sino también en cómo actúan los administradores públicos, los medios de comunicación, el entorno social; qué se dice y cómo se dice, desde qué información, qué se usa y qué no se usa. Ahí es donde está la cultura científica. Se entiende aquí a la cultura científica como:

un proceso social que deja huellas de conocimientos configurados por conducto de una diversidad de informaciones de índole científica, lo cual incide en los modos, actitudes, y capacidades con las cuales un individuo se apropia o hace una recepción en determinado tema o situación particular. Apropiaciones tanto en el ámbito cotidiano como en espacios de debate los cuales son inherentes al uso de información y conocimientos de índole científico-tecnológicos. Esto es, desde la orientación para el consumo, la discriminación de información, como en la emisión de argumentos dentro de una discusión. Partimos pues, y es el centro de lo anterior, de que la cultura científica es sólo una más de las facetas del tipo de manifestaciones culturales que confiere sentido al modo de ver las cosas. (Lara, 2010, p. 3)

La cultura científica tiene que ver con la disposición y posibilidad en tomar decisiones, lo cual se relaciona con la voluntad o capacidad de dudar y buscar información por cuenta propia, esa inquietud que genera la incertidumbre precisamente, es decir, lo que provoca la duda, la búsqueda, el discernimiento, el análisis, y que se puede reflejar en la postura argumental primero, y la elaboración enunciativa que confronta saberes, verdades y postulados; por ello, es una suerte de configuración y constitución cultural de cómo sabemos, indagamos y planteamos el sentido de las cosas. La confrontación es ante los dogmas, aquellos que pueden venir desde posturas oficiales, de complot, o de ideas descabelladas.

Aquí se considera que los acontecimientos irruptivos, como las pandemias de las primeras décadas de este siglo, permiten dar cuenta desde dónde emerge el germen de una cultura científica, cuando ante la incertidumbre informacional se posicionan diversos sentidos que pretenden explicar(se) lo que pasa, y lo que debería de hacerse. En ese sentido, aquí se propone leer a la influenza A (H1N1) y la COVID-19 como textos, textos en donde se escenifica una lucha por el sentido social. Para ello, se describe la pertinencia del enfoque semiótico de Iuri Lotman desde su aporte de semiosfera. (1993, 1996, 1998)

De la semiosis social a la tipología. La semiosfera de Iuri Lotman

Ya en otro espacio hemos considerado la pertinencia del enfoque desde la semiótica en el análisis de la cultura científica, puesto que permite entender que adquirir, poseer y enunciar conocimiento son quehaceres que se inscriben en entramados culturales en donde, por supuesto, existen relaciones de poder (Lara, 2020). Por otro lado, el hecho de que se aprehenda el referente de semiosfera desde Iuri Lotman, como uno de los recursos de análisis, entonces cabe advertir dos aspectos: el primero de ellos es que dentro de la tradición de análisis del discurso, desde los autores y autoras consideradas desde la tradición en el área (por ejemplo, revisar la edición de Angermüller, Maingueneau y Wodak, 2014), Lotman y semiosfera no son considerados, teniendo en cuenta que la propuesta lotmaniana es contraria al efecto estructuralista (Lampis, 2015). El segundo aspecto es que el referente de semiosfera facilita hacer una suerte de reflexión y operación, a modo de acercamiento teórico y metodológico a la vez, desde una tipología de cultura, como ya hemos mencionado, y lo permite desde la atención a los procesos de sentido, de semiosis a partir de los significados expuestos en el escenario comunicacional. Esto, desde nuestra postura, trasciende el elemento discursivo tradicional, o si se quiere, le coloca de manera más contundente como recurso para la estrategia de advertir a las culturas como tipología desde el modelo de la semiosfera.

La semiosfera es un recurso que alude a un espacio, mundo de lo humano en donde los signos convergen, se pronuncian y *existen* en relación, precisamente fortaleciendo el elemento comunicacional y, por lo tanto, el

aspecto de lo cultural. Elemento teórico-conceptual que encontramos en el semiólogo ruso Yuri Lotman:

Tomando a la semiosfera como elemento matriz, referentes como texto, sistémico-extra-sistémico, memoria, le permiten a Lotman desarrollar una tipología de cultura, la cual consideramos, presenta elementos aprehensibles para el análisis de cultura científica en un momento de incertidumbre informacional que irrumpe marcos de sentido social. *Grosso modo*, siguiendo a Lotman, la semiosfera se puede entender como aquel espacio incluyente de contornos internos y externos en donde el acontecimiento social llama a significar, este significar es el proceso en lo cultural, un proceso que manifiesta huellas de cómo se configura un ordenamiento social y sus posibles luchas por el sentido social. (Lara, 2020)

Dicha aprehensión del enfoque de Lotman obedece a la pertinencia de su propuesta —coincidente con Lampis (2015)—, que rechaza el elemento estructural que antepone lo estático como elemento de análisis, y considera la corriente de la semiología de Saussure así como la semiótica de Peirce como reduccionistas. Una suerte de pensamiento sistémico, por su dimensión intra-intertextual, ni signos o cadenas de signos aislados, ni reducción del habla al sistema de la lengua y actos comunicativos aislados (p. 394). En efecto, la condición cultural no es un estático estructural, existen sentidos que (se) reconfiguran. Existen culturas, en *La cultura*.

Estaríamos pensando así en “márgenes” o “límites” en donde las culturas interactúan con *La cultura* de diversos modos, además de considerar que existe una suerte de organización que no permanece inmutable a los cambios, o mejor dicho, a las influencias que en dado momento pueden provocar un cambio mayor, pero que en el común de las cosas provoca que la condición cultural sea un proceso. Esto es, la condición cultural crea su organización, pero también su desorganización (Lotman, 1996, p. 15). Lotman les llama fronteras a las posiciones entre lo inter y lo extracultural, de la cultura o de los tipos de cultura.

En Lotman la cultura es una inteligencia y una memoria colectiva, en donde el dinamismo es crucial, pero ello no significa que en la cultura no

existan elementos estáticos, no en su idea de inmutables, sino en su aspecto de *no potencialidad en la significación cultural*. Así, para Lotman (1996) la memoria no es una, sino variada, con tendencia hacia la individuación (en su primer momento), pero con condiciones para trasladarse en memoria informativa y memoria creativa (segundo momento). Entre el primer momento (o polo, le llama Lotman) y el segundo, el pasado está implicado (p. 110); en donde hay dos tendencias: la memoria que individualiza, esto es, que se organiza desde lo que ya le es conocido y, que por “acostumbrado es lo declarado único posible”, y la memoria creativa, aquella desde donde se retransmite información, que implica lo conocido desde la duda o la sorpresa ante lo que recibe de afuera (tanto de su espacio interno como de lo que fluye en las fronteras —lo externo—). Una dimensión de encuentros, intercambios, sentidos, en donde, “una cultura es, por lo tanto, memoria, sistema, comunicación” (Vázquez, 2008, pp. 7-8).

A (H1N1) y COVID-19. Lo que habla y llama a una cultura científica

El tiempo de un acontecimiento irruptivo es un elemento importante, ya que al trastocar la cotidianidad, entre más se prolongue permite escenarios discursivos que explican, cuestionan o inquietan lo que sucede. Mientras que la influenza A (H1N1) tuvo una duración de cerca de año y medio desde su punto epidémico (y meses después la declaración de pandemia), la COVID-19 ha integrado, desde su punto epidémico, un periodo que corre desde finales del 2019 hasta el 2022, con sus nuevas variantes. Pero dicha diferencia en el periodo no desestima la importancia que se le llegó a otorgar a la A (H1N1) en su momento, en una sociedad sensible, pero con debilidad en materia prospectiva y de memoria histórica.

En efecto, la COVID-19 es la pandemia que ha logrado lo que la influenza A (H1N1) debió haber hecho, generar la consciencia o el temor, de que las epidemias-pandemias son algo latente, y que la información que surge de la previsión y el impacto de estas, se desenvuelve desde una postura por la lucha del poder, de los sentidos sociales de manejos, crisis y afectaciones en ese tenor, configuradas desde lo medioambiental, de

salud pública, educación, mediática, empresarial, y desde otras categorías de análisis como la de clase, género, etnia y raza puestas en escena en un sistema político económico neoliberal-capitalista.

Son diversas las diferencias entre la A (H1N1) y la COVID-19, pero la base de generación de respuestas y sentidos es alarmantemente similar, sobre todo porque evidencian elementos para el diagnóstico de una cultura científica, si por esta consideramos el uso privilegiado de información y conocimiento científico. No solamente en las acciones, sino desde la construcción enunciativa, y por lo tanto, discursiva ante los otros. Así, por ejemplo, un primer elemento son las actitudes ante un fenómeno que se presenta masivamente, desde la información y desde la experiencia individual. Es decir, son más quienes saben de la epidemia y la pandemia sobre algo que sucede afuera, respecto a algo que sucede adentro (en sí mismo, pues). Entonces, los primeros escenarios son de temor e incredulidad, y aparejado a ello, la asignación de perfiles hacía quienes sustentan discursivamente la existencia, los efectos, el estado y la preparación ante una epidemia o pandemia, esto es, la creación y (auto)creación de héroes, villanos, contras y márgenes, desde lo que se declara, desde dónde se hace. Estos no son los únicos aspectos, por supuesto, pero sí dos que nos permitirán hacer el cierre desde el objetivo propuesto al inicio.

La influenza A (H1N1) generó incredulidad, sobre todo cargada al escenario de las relaciones políticas de aquel momento (Fernández, 2020), en concreto una última visita del presidente mexicano Felipe Calderón Hinojosa con su homólogo estadounidense Barack H. Obama, lo cual para un sector se conformaría como una situación orquestada, bajo el mandato de los poderosos y de empresas farmacéuticas trasnacionales para promover una vacuna. En la A (H1N1) se hizo alusión sobre todo al “¿y dónde están los muertos?”, esto con relación a que el protocolo sanitario, tanto en previsión y manejo ético de los casos, no generaba los nombres de quienes habían fallecido, entonces, para el sector de incrédulos el virus era un fantasma, algo que no existía en realidad. Antes de la COVID-19, eran frecuentes las afirmaciones de que la influenza A (H1N1) no existió en realidad.

En tanto, la COVID-19 no tuvo su epicentro en México, y el desarrollo de la pandemia fue más acelerado y devastador, aun cuando hubo

incredulidad, esta fue sobre la orquestación de implantar el virus a razón de distintas teorías conspiratorias. Es decir, el virus existe, pero es para disminuir poblaciones. No hubo vacuna durante largo periodo de la pandemia, entonces, se alude a muertes provocadas por un virus concertado en laboratorio. En este punto, la incredulidad se generaría desde los espacios virtuales, principalmente YouTube para el caso de la influenza A (H1N1), y Facebook para el caso de la COVID-19. La información se concentró, sobre todo, desde el escenario oficial (muy concentrado y desgastado desde el anclaje partidista), la rumorología y las teorías conspiratorias.

En la Influenza A (H1N1) el nerviosismo recayó en el estornudo. Quien estornudaba era objeto de sospecha de portar el virus. En la COVID-19, la intranquilidad estaba en el interior mismo de quien presentaba el síntoma (gripe, fiebre, cuerpo cansado); el estornudo no generaba sospecha, producía temor en el entorno. En este aspecto, el papel del cubrebocas, mascarilla, barbijo, es parte del centro del debate. Considerar o no que es útil, algo que en la Influenza A (H1N1) se cuestionaba, mientras que en la COVID-19 tenía que ver más con el tipo de cubrebocas de uso y su correcta colocación.

Lo anterior alude al escenario de información, en donde en tanto se encuentran diversas enunciaciones acerca de la veracidad, el ocultamiento, la falta de información, el descrédito, desde distintos medios como los oficiales, los medios de comunicación como los noticieros, los espectáculos, lo que se habla en la calle, en las escuelas, es decir, muchos hablan de la epidemia-pandemia, lo hacen desde su bagaje de conocimiento pero también desde su interés por sostener que lo que dicen es lo cierto. Es decir, acontecimientos irruptivos como una epidemia o pandemia, pueden provocar una incertidumbre informacional (Lara, 2013). Así, en el caso de la influenza A (H1N1), la información que se planteó se hizo desde frentes oficiales, pero no por expertos en la materia. El cuerpo de científicos no tenía la palestra mediática. Sin embargo, en la COVID-19, esto sí sucedió. O visto desde otro frente, como señala Angelotti (2021), se dio una nueva normalidad en donde los cuerpos de especialistas integrados por académicos e investigadores en el campo de la salud, utilizando los espacios, los medios, de manera frecuente y con cobertura:

Nunca había sucedido algo semejante en México, jamás los científicos habían sido responsables de manejar un desastre (en este caso una pandemia provocada por un virus) pues, por lo general, estas labores eran asignadas a funcionarios, políticos y personal no especializado. (p. 17)

Pero se desvirtuaría su potencia debido al enfoque cargado políticamente y la confusión provocada por el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador. En la A (H1N1) el peso de Felipe Calderón revestiría en su andar mediático al pronunciar que México era el salvador de la humanidad, pero no hubo un Hugo López-Gatell en esa epidemia-pandemia. En la COVID-19 fue un acierto brindar información diaria por televisión y sitios de internet, ello pesaba más que las declaraciones y acciones, contradictorias unas entre otras, que emitía el gobierno federal.

El escenario de la administración gubernamental es todo, menos neutral. En un sistema de partidos parece que se pretende hacer ver que las crisis se manejan y se controlan. Todo ello según el partido político gobernante. Y esto es posible porque la sociedad también está polarizada en su manera de ver y opinar el mundo. El malo es aún más malo si pertenece a un partido contrario. Un descrédito dentro de una incertidumbre hacía las pandemias, aunada al manejo de información en los entornos, desde las *fake news* hasta las teorías conspiratorias. Cuando no se cree en los gobiernos o se lleva eso a la palestra de los ‘colores’ partidistas más que a la indagatoria desde lo científico, genera la incertidumbre informacional señalada arriba. En donde, por otro lado, fue común la advertencia acerca de que los gobiernos ignoraron o desestimaron las medidas de prevención a tomar o lo hicieron de manera menor, “por falta de información, mala memoria histórica o vencimiento de intereses económicos, entre otros” (Rodezno, 2020, p. 48).

El manejo político distó mucho de hacer prevalecer la información de índole científica, no se diga los medios de comunicación, incluso algunos espacios educativos, y por supuesto, las familias. En la influenza A (H1N1) prevalecieron dos frentes de información, el oficial y los conspiratorios (quienes sostenían que la influenza fue un engaño orquestado). En el primero de los casos, no siempre el cuerpo de especialistas científicos

contaba con el espacio de enunciación, mientras que en el conspiratorio, el anonimato o personajes como el “Anticristo” —en YouTube en la situación mexicana— no aportaban información de fuente científica. En cambio, en la COVID-19 fue importante la figura del Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, el médico epidemiólogo Hugo López-Gatell, quien incluso generó el debate con otros especialistas.

En la administración de López Obrador se abrió una iniciativa inédita: la exposición diaria ante periodistas y en canales-plataformas abiertas para informar sobre el impacto y todo lo relacionado a la COVID-19 en México. Eso no sucedió en la administración de Felipe Calderón, sino que por el contrario, prevalecieron la confusión y la incertidumbre, porque ninguna de sus secretarías, incluyendo la de Salud, intentó solventar dicho desorden informativo. Sin embargo, el mismo presidente enfrentó la revisión meticulosa de quienes representaban ese contrario partidista e ideológico, y por otro lado, la retórica y el manejo argumental del mismo López Obrador no ayudaría, sino que dejaría un espacio al cuestionamiento por su falta de congruencia entre sus dichos y acciones, lo cual empaparía también a López-Gatell.

En síntesis, es indudable que en el escenario nacional mexicano existieron especialistas con información previa, durante y en el proceso de la A (H1N1), pero el tipo de administración gubernamental y su manejo mediático oficial calderonista, fue su peor enemigo. En la COVID-19, dichos especialistas estuvieron y tuvieron lo nunca visto, los medios de exposición; pero por otras razones, su peor enemigo fue la figura y lo que representaba López Obrador en la política nacional, sobre todo para sus contrarios.

El texto y los márgenes de sentido desde la semiosfera

Tanto la A (H1N1) como la COVID-19 pueden representarse como un texto, y desde un enfoque de cultura científica, una tipología plagada de sentidos sociales. En esta se asume que un tipo de cultura se inscribe de otros tipos de cultura. Cada uno de estos, puede comportar un modelo o un sentido convencional para muchos. Por ejemplo, una cultura vial tiene en sí un entendimiento de qué y a qué nos queremos referir, sobre todo cuando de diagnosticar dicha cultura vial se trata. En un tipo de cultura se

incluyen los individuos y agentes involucrados, instituciones, acciones, tradiciones, actitudes, procedimientos, difusión y recepción de las diversas informaciones o simbolismos involucrados.

Por lo tanto, en una pandemia se busca incluir héroes y villanos, imaginarios, emociones plagadas de temor o de incredulidad. Esto es importante, pues plantea posicionamientos en sentido de dónde se está parado, pero también acciones a dónde se quiere mover, y esto se hace con acciones y decires, discursos. Lo que es, lo que no es, lo que se cree, lo que se sabe, desde dónde, y por qué. Por ello es importante la cultura científica, como la cultura política, la cultura general, la cultura educativa, la cultura de salud, la cultura de procedimientos, es decir, las formas y modos de hacer con las cosas de nuestro entorno. Y esas cosas no solo son físicas, también implican símbolos y significados.

Para Lotman, el cuadro real de la cultura es mucho más complejo y desordenado. Complejo porque va más allá de las interpretaciones que se hacen desde “nuestro cuadro del mundo” (1998, p. 114). En ese sentido, una tipología de cultura tampoco es simplista. Entonces, la cultura científica de una sociedad, sector, región, no se limita a lo que dicho grupo de personas expresa a un mecanismo de indagatoria y evaluación (por ejemplo, desde una encuesta de gran cobertura de aplicación, como los Eurobarómetro y el Latinobarómetro), acerca del interés, percepción, conocimiento sobre procesos, datos, información de índole científica y tecnológica. La cultura científica se vive en el cotidiano, y cuando este cotidiano social se ve trastocado por acontecimientos que generan incertidumbre, confusión, temor, es entonces importante verificar el cómo, qué y dónde es que las personas optan por informarse.

Podemos pensar que una tipología de cultura implica elementos que aluden a una posibilidad de conocimiento ampliado, o dicho de otra forma, una perspectiva del proceso cultural desde los sentidos involucrados en torno a estímulos informacionales. Así, la cultura, regresando a Lotman, es ese texto complejo que representa a un universo único, si bien un todo constituido por partes, que es precedido por un texto y da lugar a la aparición de nuevos textos (Mosquera, 2009, p. 77).

Así, si concebimos a la A (H1N1) y la COVID-19 como textos, el eje central es la información de índole epidemiológica, en donde alude a la

necesidad de difusión y aprehensión en ese sentido, información-conocimiento como agentes especialistas y personas que se apropien de dicha información y conocimiento, pero para ello se requieren elementos importantes en la conformación cultural, tradición, formación, difusión, por distintos medios, no únicamente los formales (educativos), sino también por los no formales e informales como los medios de comunicación, y la gestión y política institucional (las administraciones públicas y sus dependencias diversas —de salud, educativas, científicas, culturales, etcétera—). Pero ello no sucedió como tendencia, la cual se encontró en el ámbito de los tipos de cultura adicionales, desde las esferas de lo político, lo económico y lo mediático, y desde tendencias culturales como descalificación partidista —actitud, tradición o costumbre en dicho escenario—, la especulación y alarma financiera, y las *fake news* o la falta de búsqueda de información de índole científica más que la de reproducir noticias alarmistas.

Ese texto central integra otros textos, ese es el elemento de la semiosfera. De acuerdo con la aprehensión de Oliveros-Rodríguez (2020) sobre la semiosfera, esta es un *continuum*, un gran sistema, en donde se lleva a cabo la semiosis; requiere de una frontera, traducción de un lenguaje o los lenguajes, desde la frontera puede pasar de una semiosfera a otra. Hay un núcleo y periferia, el núcleo es el sistema semiótico dominante, pero en la periferia, aun cuando desaparecidos, se puede recuperar o reconstruir todo un sistema (p. 143). En la influenza A (H1N1) el escenario dominante fue el oficial-conspiratorio, en la COVID-19, el oficial-científico, con un intermedio desde el político. En cada uno existe el margen, en donde la búsqueda de información de índole científica se da a razón de la incertidumbre, del temor. Las madres y padres de familia, familiares de contagiados, personas preocupadas que desestiman la indiferencia de quienes no creyeron en la A (H1N1), o no creen en la COVID-19, pero que sus argumentos no logran *con(vencerles)*. Esas personas se encuentran en el margen del texto de las pandemias, no son quienes tienen la información oficial, pero tampoco se anclan en la información y discursos desde el ámbito descalificador de lo político, o desde las teorías conspiratorias; son quienes terminan informándose en plataformas más allá de las redes sociales, verifican la información respecto a vacunas, cubrebocas, síntomas, pruebas, procedimientos, todo ello desde el ámbito epidemio-

lógico-médico, científico pues. Es ahí, en donde se encuentra la cultura científica, en el margen, en el cotidiano que el acontecimiento irruptivo trastocó. En este caso, lo que provocó estas crisis sanitarias.

Conclusiones

Desde una semiótica de la cultura, un texto se compone desde varios códigos (Lotman, 1993), aun cuando hay un lenguaje de origen se conforma de elementos de interior-externo, es decir, que se integra de sentidos. Ello es la semiosfera. Desde tal, una tipología es una modelización, es una propuesta de texto que se hace considerando que habrá que leer otros textos inscritos en su significación, una empresa por la sistematización de esos signos que convergen en torno a la lucha por el sentido. Una *explosión cultural*, en donde *la cultura* no es un espacio ordinario, es un espacio de movimiento, de acción; las tendencias son importantes, pero no son inmutables. Y en las tendencias existe poder, pero en la acción existen las resistencias. Ese es el aspecto crucial en la visión de cultura. Una cultura, desde la visión de tipología, implica tendencias, contactos externos, con otros tipos de cultura que le subyacen y le matizan.

Una cultura científica, así, no puede prescindir de tener en cuenta qué hacen una cultura educativa, una cultura de la información, una cultura de la salud, por mencionar algunas. ¿Cómo son estas y cómo actúan en ese texto social significado por un elemento —pandemia—? No es solo lo que se dice, sino también lo que se hace, lo que se omite, lo que se significa, lo que se valora, lo que se rechaza, es decir, los sentidos sociales en disputa, tendencias, que se materializan y fluyen en espacios como medios de comunicación, sectores sociales particulares como la comunidad médica, científica, comunidad de administración gubernamental. Hablar de una cultura científica hace referencia a un tipo de cultura, una cultura adjetivada, pero eso no supone que sea una cultura exenta de intercambios, precisamente culturales, en donde las relaciones de poder se inscriben.

Tanto en la influenza A (H1N1) como en la COVID-19 confluyen diversos elementos desde el eje de lo epidemiológico. Su advertencia, su explicación, su justificación y las perspectivas desde variadas estructuras de fundamentación en sus argumentos, es decir, confluyen decires y narrati-

vas dentro del proceso de comunicación de un acontecimiento que requiere atemperar incertidumbres. En estas, las acciones dicen, y ese decir se encuentra inscrito en un marco cultural (memorias, tradiciones, hábitos, estilos de vida, estilos de gobernar, formas de dirigirse a públicos variados), es decir, las epidemias y pandemias se escenifican en su elemento viral, epidemiológico, pero lo hacen en entornos socioculturales con grados o formas de manejarse administrativa, mediática y políticamente.

Si bien es cierto que las epidemias y pandemias no son algo nuevo, en ese tipo de aspectos es en donde la alusión coloquial ‘quien no hace caso a la historia está destinado a repetirla’, se cumple. Y esto porque hay elementos importantes para la previsión, pero estos acontecimientos irruptivos, como los desastres naturales, una explosión, una contaminación, o una epidemia-pandemia, es objeto de sacar a la luz diversos aspectos estructurales, es decir, cómo vivimos, cómo se manejan las cosas a nivel gubernamental, global, cotidiano. La situación de crisis hace ebullición los sentidos sociales que una “normalidad” no permitía, o mejor dicho, al no estar en la palestra de atención, no dejaba que diversos sectores sociales pusieran atención en ello. Por lo tanto, distintos frentes buscarán dar explicación a lo que sucede, siempre tratando de traer agua a su molino, *con(vencer)* a los otros.

Por ello, un tipo de cultura como la científica se vive más allá de las respuestas y posturas ante tópicos tanto cotidianos como especializados que son indagados en tiempos específicos (por medio de encuestas locales o a gran escala), esta se vive en los momentos cotidianos que han sido trastocados. Y esta se presenta en los márgenes, en aquellas personas que buscan, articulan, usan esa información y conocimiento de tal tipo, pero también lo enuncian, lo colocan en la lucha por ese sentido de lo social y le hacen frente a esas esferas y sus tendencias de dominio como el ámbito de lo político, de lo histórico oficial, de lo cultural dominante. Todo ello contiene elementos semióticos y aspectos para un modelo de análisis desde la herramienta teórica y metodológica de la semiosfera.

Referencias

- Adame Cerón, M. Á. (2014). *Ébola y la mundialización epidémica*. Ediciones Navarra.
- Angelotti Pasteur, G. H. (2021). The new normality o la vieja normalidad disfrazada con cubrebocas. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(13), 13-20. <https://antropica.com.mx/ojs2/index.php/AntropicaRCSH/article/view/316/443>
- Angermuller, J., Maingueneau, D., y R. Wodak (2014), *The Discourse Studies Readers*, Jhon Benjamin Publishing.
- Aragón Falomir, J. y Bautista Lucca, J. (2020). ¿La grieta mexicana? La polarización de la opinión pública en la era de Andrés Manuel López Obrador y del COVID-19, *Abya Yala, Revista sobre acesso à justiça e direitos nas américas*, 4(3), 228-245. <https://periodicos.unb.br/index.php/abya/article/view/36369/28917>
- Bañuelos-Capistrán, J. y Cerrillo-Garnica, O. (2020). La construcción de la imagen pública de Hugo López-Gatell a través del meme en el contexto de la pandemia de COVID-19. *Virtualis*, 11(21), 137-158. <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/356/408>
- Brower Beltramin, J. (2009). Claves epistemológicas para abordar la investigación en el ámbito de la comunicación social. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(24), 273-292. <https://journals.openedition.org/polis/1633>
- Cárdenas Estandía, R. (2009). *Queremos hablar. Las voces de la influenza*. Rogelio Cárdenas Estandía.
- Castañeda Guillot, C., y Ramos Serpa, G. (2020). Principales pandemias en la historia de la humanidad. *Revista Cubana de Pediatría*, 92(Supl. especial): e1183, 4-34 <http://www.revpediatria.sld.cu/index.php/ped/article/view/1183/59>
- Chávez Herrera, E. (2021). El virus como algo o alguien. La representación discursiva del virus como un agente. *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*. Número Especial, 20-33. https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/108003/1/2_EDUARDO_CHAVEZ_HERRERA.pdf

- Fernández, A.M. (2020). Algunas experiencias de la Influenza A (H1N1) en México (2009). *Revista Humanitas*, 4(47), 140-182. <https://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/278>
- García Calavia, M. Á., Cárdenas, J., Barbeito Iglesias, R. L. (2020). Presentación del debate: Impactos sociales de la COVID-19: un nuevo reto para la sociología. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 689-691. <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.42>
- González Toapanta, H. G. (2021). Pandemias en la historia: la peste negra y la gripe española, COVID-19 y crisis capitalista. *SciELO Preprints*. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.1938>
- Henao-Kaffure, L. (2010). El concepto de pandemia: debate e implicaciones a propósito de la pandemia de influenza de 2009. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 9(19), 53-68. <https://www.redalyc.org/pdf/545/54519045005.pdf>
- Lampis, M. (2015). La teoría semiótica de Lotman y la dimensión sistémica del texto y de la cultura. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 24, 393-404. <https://doi.org/10.5944/signa.vol24.2015.14727>
- Lara, L. M. (2010). Desde la(s) sociología(s) de frontera: Ciencia-Cultura en la apropiación social del conocimiento, una crítica sociológica a la teoría y metodología de la cultura científica, en Spears Kirkland, A. *4º Congreso Internacional de Sociología*, Ensenada, Universidad Autónoma de Baja California. https://www.academia.edu/43599828/Desde_la_s_sociolog%C3%ADa_s_de_frontera_Ciencia_Cultura_en_la_apropiaci%C3%B3n_social_del_conocimiento_una_cr%C3%ADtica_sociol%C3%B3gica_a_la_teor%C3%ADa_y_metodolog%C3%ADa_de_la_cultura_cient%C3%ADfica
- . (2013). Formas de conocer y enunciar conocimiento en la Influenza A (H1N1), una discusión desde la epistemología popular como propuesta teórica y metodológica, en Spears Kirkland, A. *5º Congreso Internacional de Sociología. Espacios contestarios*, Universidad Autónoma de Baja California. https://www.academia.edu/43600009/Formas_de_conocer_y_enunciar_conocimiento_en_la_Influenza_AH1N1

- . (2020). La cultura científica desde la semiosfera. Lectura de una epidemia-pandemia como acontecimiento irruptivo. *Revista Chilena de Semiótica*, 14, 41-56. https://www.revistachilenasemiotica.cl/_files/2000002532daa62daa9/RCHS_n%C3%BAmero14_final.pdf
- López-Cervantes, M., García Moreno, J., Lizette Pacheco, R., Domínguez, R., Escamilla Santiago, A. y Villanueva Lozano, M. (2010). La influenza A/H1N1 2009. Una crónica de la primera pandemia del siglo XXI. *Revista Digital Universitaria*, 11(04). <https://www.revista.unam.mx/vol.11/num4/art37/art37.pdf>
- Lotman, I. (1993). La semiótica de la cultura y el concepto de texto, *Escritos Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, (9), 15-20. http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/40/1/15-20.pdf
- . (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Edición y traducción de Desiderio Navarro. Cátedra.
- . (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Edición y traducción de Desiderio Navarro. Cátedra.
- Maguiña Vargas, C., Gastelo Acosta, R. y Tequen Bernilla, A. (2020). El nuevo Coronavirus y la pandemia del Covid-19, *Revista Médica Herediana*, (31), 125-131. <https://doi.org/10.20453/rmh.v31i2.3776>
- McIntyre, L. (2018). *Posverdad*. Traducción de Lucas Álvarez Canga. Ediciones Cátedra.
- Mendizábal García, H. (2021). Una nueva normalidad frente a la incertidumbre. Prácticas, estrategias y objetos discursivos emergentes durante la crisis del Covid-19 en México y Guatemala. *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*. Número Especial (1), 73-86. https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/108007/1/6_HORACIO_MENDIZABAL.pdf
- Morales Cárdenas, S., Rodríguez Sosa, M. y Sánchez Flores, E. (2013). Seguridad urbana y vulnerabilidad social en Ciudad Juárez. Un modelo desde la perspectiva de análisis espacial, en *Frontera Norte*, 25(49), 29-56. <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v25n49/v25n49a2.pdf>
- Moreno-Barreneche, S. (2021). Los héroes de la pandemia: la construcción discursiva del colectivo de los trabajadores sanitarios duran-